

Carrera: Educación General Básica
Ciclo: Séptimo "P 2"
Miguel Aguilar
chichoaguilar2011@hotmail.com
Giovanny Lema
wilgevy18@hotmail.com



LA MOTI VA CION

UN FACTOR
IMPORTANTE
DENTRO DE LA
EDUCACIÓN

El gusto por aprender y asistir a un centro educativo nace cuando se desliga de una obligación o una imposición. Es necesario que los alumnos tengan el gusto por aprender y los docentes la pasión y la vocación para enseñar.

Resumen

En este trabajo se aborda el tema relacionado con la motivación en el proceso de enseñanza y aprendizaje del alumnado. Asimismo de la labor de la familia como un factor primordial en la motivación del estudiante para que pueda aprender de los nuevos conocimientos en los centros educativos. A partir de diferentes conceptos se trata de dar un enfoque claro acerca de la motivación y la manera que influye en el rendimiento del estudiante; considerando también de los factores extrínsecos e intrínsecos que se encuentran presentes.

De igual manera, las actividades desarrolladas dentro y fuera del aula contribuyen a que el estudiante se motive por aprender y no se centre solo en obtener una calificación.

Palabras Claves: Motivación, Enseñanza-Aprendizaje, Conocimiento, Actividades.

La motivación estudiantil en los últimos años ha estado un tanto alejada del campo educativo y familiar; el docente debe ser un ente motivador en la construcción del proceso de enseñanza y aprendizaje (el alumno debe ser el centro de aprendizaje). El núcleo familiar debe ser el apoyo incondicional para que el estudiante este activo para el aprendizaje de los nuevos conocimientos. En muchos casos la falta de motivación provoca que los aprendizajes y los conocimientos no sean adquiridos en su totalidad. La motivación y su tipo de estimulación debe estar presente en todo momento de las clases y acorde a la edad de cada estudiante.

Se debe entender que el proceso de enseñanza-aprendizaje involucra a toda la comunidad educativa: padres de familia, autoridades de la institución, profesores, alumnos, personal de servicio, personas aledañas al sector de la escuela, entre otros. La educación tiene un carácter comunitario, pues no depende únicamente del docente incentivar a los educandos para que vivan este proceso. El gusto por aprender y asistir a un centro educativo nace cuando se desliga de una obligación o una imposición. Probablemente, el indicador para saber que nos orientamos hacia una educación libre, voluntaria y de provecho, será cuando los muros de las escuelas sean derrumbados.

Ahora bien, los profesores han sido considerados como los principales motivadores de los estudiantes, pero esta labor también recae en la familia. Tal como lo refieren Precht, Valenzuela, Muñoz, y Sepúlveda:

“La labor de la familia es la de colaborar con la motivación del estudiante, entendida como un factor importante en la construcción del aprendizaje (2016, p. 169).

Como se menciona anteriormente la familia tiene un rol primordial dentro de este proceso a través de la motivación, cuyo objetivo es proporcionar que el estudiante aprenda para formarse como una persona con metas y objetivos claros. De esta manera surgen dos perspectivas sobre la motivación de la familia y el docente como:

La motivación pedida a la familia se articula en clave de aprendizaje, es decir que se le solicita a la familia que motive al alumno para aprender, mientras que desde el docente, la motivación significaría más bien proveer de condiciones socio-emocionales que predispongan al aprendizaje (Precht, et al., 2016, p. 170).

Sin duda alguna la motivación depende tanto de la familia como del docente para que el proceso de enseñanza y aprendizaje se lleve a cabo, siendo el estudiante el beneficiario del referido procedimiento.

“La motivación que aporta la familia es vista como un factor fundamental casi indispensable, para que se lleve a cabo la labor docente en las escuelas” (Precht, et al., 2016, p. 171).

De esta manera se considera a la familia como el factor motivacional primordial en el desempeño escolar del estudiantado. Una de las piezas claves en la motivación es que el alumno sea un partícipe activo en la educación y esto dependerá del:

Grado de motivación que este presente en dicho proceso, aclarando que los estudios se ven afectados por los cambios psicológicos y fisiológicos asociados a la pubertad, características del ambiente de aprendizaje, actuación del docente y lógicamente los deseos personales de superación y logros (Febres y Valle, 2009, p. 54).

Existen diferentes factores que se encuentran presentes en la motivación, los mismos que influyen de manera directa en el aprendizaje: la edad en la que se encuentra el estudiante, el lugar donde se imparte el conocimiento conjuntamente con los deseos de superación, por parte del actor, que es el educando. Por otro lado, los profesores y los estudiantes son los partícipes y los protagonistas del proceso motivacional. La interrelación, el lenguaje utilizado, la organización de actividades, tareas, los recursos y la forma de evaluar, influirán al éxito o al



fracaso de toda actividad diaria; no se debe limitar a una sola técnica o método (Febres y Valle 2009).

Todas las diferentes actividades a desarrollar requieren de motivación, donde se involucre la participación de cada uno de los estudiantes en diferentes trabajos donde se disfrute emocionalmente de lo que se realiza.

Los docentes debemos entender que la enseñanza es un arte, pues las actividades que realizamos en las aulas de clase deben atrapar la atención de los educandos. Esta tarea no es nada fácil, por las diferentes realidades de los alumnos y la necesidad de adaptar su situación a una clase. La motivación juega un rol fundamental en el proceso de enseñanza, pues si bien no podemos realizar una clase involucrando todos los gustos y realidades, sí podemos motivar a todos los educandos, identificando un punto en común que los estimule a ser parte activa de la clase mediante: la vista, la manipulación de objetos, la creatividad, la curiosidad propia de los niños y niñas. El proceso de enseñanza y aprendizaje dejará de ser cuestionado cuando los alumnos discutan de manera crítica y con fundamentos, los contenidos que se les transmitan.

Para que los aprendizajes se lleven de la mejor manera es necesario que el alumnado se encuentre motivado por aprender los diferentes contenidos.

“La calidad y los niveles de entendimiento que logran los estudiantes sobre los conocimientos de una disciplina científica están directamente relacionados con su motivación, lo cual se ve reflejado en los resultados del aprendizaje” (Tirado, Santos, y Tejero, 2013, p. 2).

Mediante la motivación se puede obtener resultados positivos siempre y cuando el estudiante valore la importancia y la utilidad de los conocimientos que asimila; todo su proceso de aprendizaje como su desempeño escolar mejorará. Se destacan dos principios fundamentales para promover la motivación por el aprendizaje de los conocimientos que es el:

Significado y significación, es decir que los contenidos deben tener sentido semántico en tanto pueden ser asimilados en la estructura de conocimiento del estudiante así como pertinencia y relevancia para el alumno de manera que le resulten interesantes. La pertinencia y relevancia constituyen elementos que dan carga emotiva a la significación (Tirado, et al., 2013, p. 2)

Los diferentes contenidos a ser impartidos deben estar acordes al aprendizaje de los estudiantes para que puedan ser asimilados; cabe recalcar que los conocimientos deben ser llamativos para captar la atención de los escolares. Existen diferentes tipos de motivación (externa, interna), los cuales pueden ser aplicados de diferente manera al campo de la actuación.

En palabras de López:

“La estimulación externa o intrínseca tiende a optimizar el desempeño de las tareas de tipo rutinario, mientras que la motivación intrínseca resultará más eficaz cuando es aplicada a tareas creativas y de asimilación de conceptos nuevos” (2004, p. 98).

Estos factores hay que tomarlos en cuenta de acuerdo a la etapa evolutiva del alumno, dependiendo de las necesidades que se presenten en cada momento.

Para comprender como motivar y llegar a los alumnos debemos entender cómo ven y viven ellos el mundo, situación que no es fácil. Los docentes son guías del proceso de enseñanza y aprendizaje, si existe algo que se sale de lo “normal”, como por ejemplo: indisciplina, vandalismo, rebeldía, e incluso calma en los alumnos; hay que trabajar en las causas que lo originan a fin de encontrar una solución.

No se puede actuar solo en base a sanciones para controlar y volver al denominado

concepto de “normal”. Las mencionadas acciones de los alumnos pueden ser indicadores de cómo un docente motiva y a su vez, transmite los conocimientos de manera exitosa a su clase. Al entender el por qué de sus acciones, podemos interpretar como adaptar el contenido educativo a su manera de aprender. Una persona se siente motivada a lograr sus metas cuando un amigo lo acompaña en ese proceso, *¿Acaso los docentes no conocemos tanto a nuestros alumnos como para saber cómo motivarlos?*

Muchas veces los docentes se centran en resolver las tareas académicas con los estudiantes, dejando de lado los posibles sentimientos como la baja autoestima en los educandos, lo que genera una brecha escolar en lo que respecta al aprendizaje, es por esto que:

El profesor puede incidir de modo importante en las descripciones de procesos de trabajo de sus alumnos, elevar la motivación hacia la resolución correcta de tareas, evitar atribuciones no motivantes, y tender a fomentar auto conceptos positivos mediante la adecuación a cada caso y cada aula de la teoría expuesta en estas líneas (Casado, 1998, p. 107).

El papel del docente con el alumno es el de motivar en todo momento, ya sea en la realización de las distintas tareas o actividades dentro y fuera del aula. De esta manera se puede crear un clima de confianza el cual favorezca en el proceso de aprendizaje del estudiante.



“La motivación escolar como proceso involucra variables de tipo cognitivo y afectivo, se propone que en la medida en que un estudiante se perciba como hábil estará favorablemente motivado para adquirir un aprendizaje significativo” (Bañuelos, 1993, p. 2).

La motivación obedece a factores innatos, es necesario implementar actividades con los alumnos para hacerlos trabajar; la finalidad es encaminarlos a lograr el éxito, fomentando también un clima de confianza entre el docente y alumno.

Todos los estudiantes demuestran su motivación de distinta manera puesto que algunos se concentran en aprender, otros en cambio, en conseguir una nota.

Tal como lo refiere Flores y Gómez:

“Pueden buscar aprender de una actividad escolar o solo buscar la calificación; pueden involucrarse en una actividad escolar o evitarla; sentirse capaces o incompetentes al realizarla; buscar el éxito o evitar el fracaso” (2010, p. 2).

De ahí que la labor del docente será la de buscar alternativas, para que los estudiantes se motiven de igual manera por aprender y estén prestos en realizar distintas tareas. En la motivación se impregna todos los aspectos de la enseñanza y aprendizaje.

La motivación puede influir en el qué, en el cuándo y en el cómo aprendemos, de este modo los estudiantes que están motivados a aprender tienden a comprometerse en cualquier actividad que estimen que les ayudará a aprender, mientras que aquellos que no están motivados, no suelen esforzarse por aprender (Pilar y Blanco, 2014, p. 222).

Al existir una motivación por parte del alumnado se podrá trabajar con distintas actividades donde se aprendan nuevos conocimientos que permita a los estudiantes ponerlos en práctica, en su diario vivir.

Es necesario que los alumnos tengan el gusto por aprender y los docentes la pasión y la vocación para enseñar. La situación ideal del aprendizaje se da en un trabajo comunitario, que van desde los documentos rectores de educación, pasando por el centro educativo, y todos los actores que participan en él; alcanzando hasta el hogar de los alumnos.

La motivación en el proceso de enseñanza y aprendizaje es la guía para vivir un proceso educativo de calidad y calidez, donde el alumno sea

el centro de este proceso y el principal beneficiario, puesto que en un futuro será base sólida de una sociedad de provecho. Si nos motivamos a ser mejores docentes y alumnos veremos cómo somos parte crucial en la construcción de un mundo próspero y mejor.

Referencias:

- Bañuelos, A. (1993). Motivación escolar. Estudio de variables afectivas. *Perfiles Educativos* (No. 60). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13206011>
- Casado, M. (1998). Metacognición y motivación en el aula. *Revista de Psicodidáctica* (No. 6, pp. 99-107). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17514484009>
- Febres, N., y Valle, D. (2009). Motivación: pieza clave en el aula de clase. *Revista educación en valores* (No.11, pp. 52-64). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3269253>
- Flores, R., y Gómez, J. (2010). Un estudio sobre la motivación hacia la escuela secundaria en estudiantes mexicanos, *Revista electrónica de Investigación Educativa* (pp. 1-21). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3677712>
- López, L. (2004). La motivación en el aula. *Revista de Educación* (No. 27, pp. 95-110). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1104735>
- Pilar, M., y Blanco, P. (2014). El autoconcepto y la motivación escolar: Una revisión Bibliográfica. *Revista de Psicología* (pp. 221-228). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349851790026>
- Precht, A., Valenzuela, J., Muñoz, C., y Sepúlveda, K. (2016). Familia y motivación escolar: desafíos para la formación inicial docente. *Estudios Pedagógicos, XLII* (No. 4, pp. 165-182). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173553397010>
- Tirado, F., Santos, G., y Tejero, D. (2013). *La motivación como estrategia educativa*. Scielo (No. 35, p. 139). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000100006